

DE BUENAS LETRAS

Internet y la muerte

JOSÉ VICENTE PASCUAL De la Academia de Buenas Letras de Granada

Se cuenta de un escritor sobrevenido que, a edad provecita y con mucha ilusión, financió su primera novela, un melodrama sobre experiencias amorosas de juventud. El hombre publicitó obsesivamente aquella obra entre sus amistades de 'facebook', las cuales bajaron súbito de ochocientas a siete. Tras el fracaso no se supo de él hasta que, pasado el tiempo, alguien descubrió su cuenta conmemorativa en la red social; había fallecido y era la viuda quien se encargaba de mantener viva la presencia 'on-line' del novelista frustrado. La buena señora, fiel siempre al amado, se encargaba asimismo de publicar, de vez en cuando, reseñas y glosas elogiosas sobre aquella novela maldita que había ocasionado grandísima decepción al autor, al punto de llevarle a la depresión, la desesperanza y, ya sin remedio

en la espiral autodestructiva, la muerte por desventura. Por supuesto, los comentarios laudatorios y agradecidas apostillas que surgían en el mundo virtual sobre la famosa obra eran de una falsedad palmaria. La caritativa viuda se lo inventaba todo y lo publicaba en 'internet' con diversos seudónimos. Cierto: mientras somos amados, somos inmortales.

La inmortalidad virtual es casi -casi- un logro efectivo. Mientras haya una persona que nos recuerde con cariño y se ocupe de actualizar nuestra cuenta, estaremos tan presentes en las redes sociales como cuando vivíamos de verdad. Vamos un poco más allá: el metaverso nos ofrece ya la posibilidad de que una inteligencia artificial nos suplante y se ocupe de nuestras cuentas y perfiles, actualizándolas como lo haríamos nosotros, desde nuestro fallecimiento hasta

que se acabe el mundo. Total, para lo que saca en claro la gente de 'internet' y lo que aprenden en el universo tácito de la virtualidad, lo mismo les da persona de carne y hueso que 'Hal-9000' haciéndose pasar por nosotros. Al final, mira por dónde, mi mujer va a tener razón: durante muchos años llamó a 'facebook' «la red social de los viejos», hasta que amigos, allegados y gente muy cercana empezó a 'obituar'. Como todos tienen cuenta conmemorativa, cada vez son más y en un futuro no muy lejano contarán como mayoría, ahora llama al sitio «la red de los muertos»; tal como la vida: un inmenso cementerio con muchísimas plazas por ocupar. Y eso mismo es lo que piensa el lector: tanta tecnología para llegar adonde siempre: no somos nada y en cien años todos calvos. Eso sí, virtualmente activos.